



Restaurar los Matrimonios de la Devastación
del Pecado Sexual

De la
CENIZA a la
BELLEZA

JEFF COLÓN

Prólogo por CLAY CROSSE

GUÍA DE ESTUDIO INCLUIDA



CHAPTER 5

*Restaurar los Matrimonios de la Devastación
del Pecado Sexual*

De la
CENIZA *a la*
BELLEZA

JEFF COLÓN

Prólogo por CLAY CROSSE



*Dedico este libro a mi esposa Rosa,
quien me amó y oró por mí
cuando no había luz al final del túnel.*



RECONOCIMIENTOS

Quiero agradecer especialmente a Ed Buch por colaborar con amor por muchos meses a organizar, perfeccionar y editar mis pensamientos en un manuscrito coherente.

Gracias también a Gary Meeks y TJ McAuley por sus contribuciones, así mismo al personal de consejería de Ministerios Vida Pura por su ayuda en crear la guía de estudio.

TAMBIÉN DISPONIBLE DE MINISTERIOS VIDA PURA:

En el Altar de la Idolatría Sexual
El Camino del Arrepentimiento

Para obtener más libros y otros recursos de enseñanza, póngase en
contacto con:

PURE LIFE MINISTRIES

14 School Street

Dry Ridge, KY 41035

(888) PURELIFE - to order

www.purelifeministries.org

FROM ASHES TO BEAUTY

Copyright © 2009 por Jeff Colón.

Belleza en Lugar de Cenizas

Traducido al español:

2012, por Isabel de Meléndez

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser
reproducida en cualquier forma, excepto por citas breves, sin el permiso
escrito del autor.

ISBN/EAN 978-0-9854421-5-6

eBook ISBN/EAN 978-0-9854421-6-3

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas fueron
tomadas de la La Biblia Reina Valera 1960.

Usado con permiso. Todos los derechos reservados



CONTENIDO

<i>Prólogo por Clay Crosse</i>	15
<i>Introducción</i>	19
CAPÍTULO UNO: PRE-REQUISITOS PARA UN MATRIMONIO RESTAURADO. . .	23
CAPÍTULO DOS: SENTANDO LAS BASES.	37
<i>Milagro Matrimonial Número Uno: Danny y Paula</i>	53
CAPÍTULO Tres: ABRAZANDO EL SUFRIMIENTO DE CRISTO	61
CAPÍTULO Cuatro: OBEDIENCIA A DIOS.	79
<i>Milagro Matrimonial Número Dos: Tom y Susy</i>	95
CAPÍTULO Cinco: BUSCADORES DE SU JUSTICIA	101
CAPÍTULO Seis: UNA ATMÓSFERA DE MISERICORDIA	115
<i>Milagro Matrimonial Número Tres: Bill y Tere</i>	129
CAPÍTULO Siete: CORAZONES PURIFICADOS.	137
CAPÍTULO Ocho: UN LUGAR DE PAZ	151
<i>Milagro Matrimonial Número Cuatro: Carl y Linda</i>	161
<i>Epílogo</i>	167
<i>Guía de Estudio</i>	169
<i>Apéndices</i>	187
<i>Notas</i>	221



Recientemente un amigo mío me confió que él había estado luchando con un tipo particular de hábito pecaminoso. Aunque él estaba bastante dudoso de sacar su vida secreta a la luz, la desesperación al final lo condujo a buscar ayuda. Y fue entonces que él encontró la sanidad y el perdón que tanto había anhelado.

Usted tiene que saber que fue un momento muy humillante para él caminar a través de aquella experiencia la primera vez. “¿Qué pensarían si me vieran allí?” le preocupaba. “¿Qué si mis amigos y mi familia lo supieran?” Él, como la mayoría de los hombres, sintió que él mismo podría arreglar cualquier problema que pudiera atravesársele en su camino. Cuando tuvo que pedir ayuda a otros, tuvo que admitir que estaba en problemas... que él era débil. Esto no es algo que la mayoría de los hombres fácilmente diría.

Entonces, ¿cuál fue el resultado para él al dar ese primer paso humillante? En una palabra...*fortaleza*. Sí, la fortaleza que viene de momentos de humillación. Hay un viejo adagio que dice: “Lo que no nos mata nos hace más fuertes.” Bien, supongo que hay algo de verdad en esto, pero no proviene de la Biblia. Lo que la escritura sí dice es que Dios da fuerza al humilde. (1 Pedro 5:5-6)

Si usted está pensando, “Mi matrimonio nunca podrá ser otra vez sublime porque lo he destrozado con mi pecado sexual;” o tal vez usted se siente tan débil y derrotado como nunca lo ha estado; o usted se ha resignado pensando que su situación ha ido muy lejos y más allá de toda esperanza; por favor escúcheme. Una fortaleza asombrosa se le ofrece a usted y a su cónyuge—sí, es la fortaleza que está más allá de usted—¡pero sin embargo se pone a disposición suya!

Hay cuatro historias verdaderas de milagros matrimoniales descritos en este libro. Los nombres son *Danny y Paula*, *Tom y Susy*, *Bill y Tere*, y *Carl y Linda*. Ellos eran cuatro parejas americanas casi normales. Para el observador de afuera ellos probablemente lucían como matrimonios cristianos felices. Pero cuando el pecado sexual entró en ellos, cada uno de estos matrimonios fue casi destruido.

Bueno... permítanme agregar “el milagro matrimonial número cinco” a la lista. Sus nombres: *Clay y René*. Está en lo correcto, mi esposa y yo hemos caminado el sendero de la sanidad muy similar a las parejas de este libro. En 1998, yo le confesé a René que estaba viendo pornografía. Había llegado al punto que estaba enfermo por esto. En realidad, la verdad es que estaba enfermo de mí mismo. Aunque nunca en realidad cometí adulterio, en mi mente lo hice muchas veces.

Aquel momento humillante, cuando confesé esto a René, abrió nuestro matrimonio a las bendiciones como nunca habíamos experimentado anteriormente. Sé que la confesión puede ser muy dolorosa; ¡claro que lo fue para mí! Pero de alguna manera sobrenatural, solamente por Dios, Él nos proveyó de la fortaleza para soportar el proceso de sanidad por el que pasamos a través de los meses y años que siguieron. Hoy, podemos decir verdaderamente que estamos agradecidos por aquella época debido al lugar donde Él nos ha conducido.

Le animo a que no resista el trato de Dios con usted. Admita lo que ha hecho, arrepíentase de sus pecados y ¡corra a Jesús como nunca antes!

Con este libro, Jeff Colón le ofrece un enfoque sólido y bíblico para batallar con los temas que enfrentarán como pareja. Él usa las Bienaventuranzas de Mateo 5 para guiarlo a usted y a su cónyuge hacia la sanidad, la esperanza y al final hacia la victoria. Usted puede mirar la palabra victoria y aún no ver un camino que usted y su cónyuge pudieran alguna vez alcanzar. Usted puede pensar, “Eso está muy bien para aquellas parejas del libro, pero mi matrimonio es otra cuestión, simplemente no hay vuelta atrás.”

Se lo diré otra vez: ¡corra a Jesús como nunca antes! Él les ama a ambos más de lo que imaginan y Él quiere desarrollar Su obra maravillosa en su matrimonio. ¿Piensa que esta tarea está más allá de Él? Piense otra vez. Él está supremamente capacitado, y amorosamente dispuesto, para caminar con usted y proveerle la fortaleza que está supuestamente más allá de sus fuerzas.

Clay Crosse
Holyhomes.org



INTRODUCCIÓN

La carga en mi corazón estaba creciendo constantemente. Mientras aconsejaba a las parejas a través de los años y veía de primera mano la devastación forjada por el pecado sexual sobre tantos matrimonios, la pena creció a tal punto que me sentí movido a hacer algo más. Estaba especialmente apenado de ver tantos matrimonios siendo relegados al montón de cenizas del divorcio. Este libro nació de esa carga de dolor y de la convicción de que las cosas no tienen por qué ser así, sobre todo entre los cristianos.

Sé en mi corazón que no hay situación más allá de la habilidad de Dios para restaurar. Desde que Dios restauró mi matrimonio con Rosa hace 24 años atrás, he sido testigo de innumerables matrimonios recuperados del montón de cenizas y transformados en representaciones preciosas del amor y perdón de Dios. Eso es lo que puede suceder cuando un arrepentimiento verdadero ocurre y cada cónyuge entra en vital contacto con Dios, con Su grandeza, con las preciosas promesas, y con Su voluntad para sus vidas. Dios no cambia; Él todavía nos da belleza en lugar de cenizas. (Isaías 61:3)

Las verdades espirituales compartidas en este libro están diseñadas para obrar un caminar más profundo con Dios en ambos esposos. Esta es la respuesta a su situación, cualquiera que pudiera ser. Usted descubrirá que a medida se acerque a Dios, Él se ocupará de los problemas que parecen tan grandes para usted. *No hay absolutamente ninguna razón por la que un matrimonio “cristiano” verdadero deba fracasar, incluso después de que el pecado sexual haya ocurrido.* Cuando ambos cónyuges están viviendo en una relación vital e íntima con Jesús, todo lo demás vendrá por añadidura.

Hace quince años atrás, cuando Rosa y yo sobrevivimos los efectos del pecado sexual en nuestro matrimonio, todo lo que vimos fue un enorme cúmulo de escombros y cenizas. Profundizamos en Nehemías y cómo él se tuvo que haber sentido cuando recibió el reporte de la condición de Jerusalén: “El remanente, los que quedaron de la cautividad, allí en la provincia, están en *gran mal y afrenta*, y el muro de Jerusalén *derribado* y sus puertas *quemadas* a fuego.” Nehemías tenía la tarea abrumadora de tener que reconstruir las paredes de este estado de ruina total. Él sabía que su único recurso de fortaleza y esperanza debía venir de aquel Único quien podía hacer lo que era imposible para el hombre. En consecuencia, él rogó con lágrimas por la intervención de Dios: “Cuando oí estas palabras me senté y lloré, e hice duelo por algunos días, y ayuné y oré delante del Dios de los cielos.” (Nehemías 1:3-4, énfasis añadido)

Así como Nehemías fue testigo de la devastación del pecado y sus consecuencias, una pareja que se enfrenta con las consecuencias del pecado sexual luchará con la misma sensación abrumadora de destrucción y desesperación acerca de lo que viene por delante. Todo lo que ellos pueden ver es la gran cantidad de escombros que quedan de lo que alguna vez fue su matrimonio. Devastados emocionalmente, ellos fácilmente se sienten abrumados. Arruinados espiritualmente,

ellos están plagados de incertidumbre. Restaurar y reconstruir su matrimonio es una tarea gigantesca. Como Nehemías, su único recurso de fortaleza y esperanza debe venir del Único que puede hacer lo que es imposible para el hombre.

Amado y amada, permita a Dios conducirlo a Él a través de éstas páginas y Él cambiará su montaña de problemas en un grano de arena, y le dará más de lo que usted pudiera esperar. No limite a Dios, Él tiene mucho más que quiere darle a usted y a su cónyuge en toda situación y a través de cada padecimiento que enfrenten.

Le aseguro que Dios puede darle los medios espirituales para reconstruir su matrimonio fuera de las ruinas del pecado sexual, o de cualquier clase de dificultad que pueda haberse levantado en su matrimonio. De la manera que usted repase este libro, por favor hágalo con una actitud de oración y permanezca abierto a lo que Dios tiene para usted. Tómese su tiempo y no tenga prisa. Dios no tiene prisa. Usted puede incluso querer repasar algunos puntos más de una vez. Al final del libro, encontrará una guía de estudio para cada capítulo. Las he incluido para ayudarle a aplicar lo que ha leído y para permitirle a Dios que haga por usted espiritualmente lo que Él quiere. La Palabra de Dios nos dice que no es provechoso ser oidores solamente, (Santiago 1:22). Estas tareas deben ser hechas con esa idea en mente. Dios tiene algo para usted, pero tendrá que hacer lo que Él le está pidiendo.

*“Yo, Jeff, te tomo a ti, Rosa,
como mi legítima esposa, para que los dos
seamos uno solo desde hoy en adelante, para
bien o para mal, en riqueza o en pobreza, en
enfermedad o en salud, para amarte y
cuidarte, hasta que la muerte nos separe,
según la santa ordenanza de Dios,
te prometo mi amor.”*

Capítulo Uno
PRE-REQUISITOS PARA UN
MATRIMONIO RESTAURADO



*F*ue el 4 de mayo de 1991. El cielo estaba pintado de un azul intenso y se realzaba con vagas nubes blancas. Los primeros follajes primaverales eran de un verde vivo, e incluso el aire parecía fresco y limpio en la ciudad de Nueva York aquella mañana. Era hermoso, la clase de día immaculado que las parejas sueñan para su ceremonia de boda. Rosa, mi futura esposa, parada mano a mano conmigo en el altar. Mientras expresábamos nuestros votos matrimoniales el uno al otro, miré a sus ojos y pude ver el mismo brillo de esperanza y expectativa que cada novia tiene en su día de boda.

Sus esperanzas estaban fundamentadas en la creencia que yo la amaría y apreciaría y llenaría sus necesidades. Ella tenía la esperanza que yo proveería y cuidaría de ella, y le daría una vida de felicidad con bendiciones abundantes. ¿No es esto lo que todos nosotros esperamos de nuestro matrimonio? ¿No se supone que nuestro cónyuge nos complete y nos realice, y haga que todos nuestros sueños se tornen realidad? ¿Esto no es como todas las historias de amor terminan, y no deberíamos nosotros también esperar una vida feliz para siempre?

Sin embargo, tomó solo unas pocas semanas antes de que nuestro cuento de hadas se desmoronara hasta que mis doce años de historia de pecado sexual y abuso de drogas salieran a la superficie. Rosa estaba devastada. Aquí estábamos nosotros, justo tres meses después de nuestro matrimonio, y me fui a un programa cristiano de rehabilitación de drogas. Pasé los siguientes ocho meses fuera de casa, pero nos aferramos a la esperanza de que nuestro matrimonio iba a ser mejor cuando saliera.

Durante mi tiempo en rehabilitación, el Señor le dio a mi esposa un pasaje de las escrituras que la ayudó a sostenerse: “No temas, pues no serás confundida; y no te avergüences, porque no serás afrentada, sino que te olvidarás de la vergüenza de tu juventud...Porque tu marido es tu Hacedor...Porque como a mujer abandonada y triste de espíritu te llamó Jehová, y como a la esposa de la juventud que es repudiada, dijo el Dios tuyo.” (Isaías 54:4-6). Aunque Rosa quizá no podía comprender este punto en su totalidad, el Señor le estaba revelando que esta era Su voluntad para ella, que cruzara este desierto árido, donde habría muchas lágrimas. Estaba segura de que Él la había llamado para esto, pero estaba desesperadamente aferrada a la esperanza de que pronto se “olvidaría de la vergüenza de su juventud.” Ella se agarró al aspecto alentador de esta palabra de Dios, pensando para sí: “Finalmente tendré un matrimonio maravilloso. Las cosas serán diferentes, y ahora podremos disfrutar de una vida feliz juntos”.

Poco sabíamos, lo peor acababa de empezar, y apenas había comenzado nuestro viaje largo y difícil.

Dos semanas después que completara el programa de Desafío Juvenil, estaba de regreso a mis viejos caminos. Volví a mi búsqueda del pecado, a veces pasando días fuera de casa viviendo en moteles de mala muerte. Tenía encuentros con prostitutas en mi habitación del hotel o en mi automóvil, justo en la calle. Miraba pornografía durante horas mientras que me

drogaba con cocaína. Después de cada parranda, volvía a casa, a Rosa, jurando sinceramente no volver a hacerlo otra vez. Yo iba fielmente a la iglesia y diligentemente me arrepentía en el altar después de cada borrachera. Luego de eso, estaría bien por un corto tiempo, solamente para caer otra vez en el mismo patrón unos pocos meses después. Cada vez que fallaba, Rosa se sentía más desesperada y sin esperanza. “¿Esto es todo lo que debo esperar?” se preguntaba a sí misma. “¿Es esta la manera como se supone que debe de ser el matrimonio? ¿Qué está mal conmigo? ¿Por qué no soy suficiente para él? ¿Por qué Dios está castigándome de esta manera? Yo creí haberme casado con un hombre piadoso...él es parte del grupo de adoración en nuestra iglesia cada domingo. *¿Dónde está Dios en todo esto?*”

Después de perseguir mi pecado una y otra vez, mi pastor, Jimmy Jack, finalmente intervino. Él recomendó que entrara a un programa bajo el auspicio de la Iglesia Times Square en Manhattan que se llamaba Casa de Timoteo. Allí pasé *otros* tres meses fuera de casa. A pesar de todo lo que la estaba haciendo pasar, Rosa fielmente iba a un barrio de mala muerte donde yo estaba alojado para visitarme cada semana. Algo parecía estar sucediendo en mí y ella valientemente sostuvo el matrimonio con toda la esperanza que ella podía mostrar.

Ambos sentimos que nuestras vidas serían diferentes cuando yo dejara el programa. Y yo era diferente, por el momento. La confianza que sentí en luchar contra mis adicciones creció, y el resultado final fue positivo. Muchos meses de sobriedad mantuvieron a flote las esperanzas de Rosa. Ambos sin embargo estábamos ya en otra amarga decepción. No pasó mucho tiempo antes de que regresara al chiquero, revolcándome en el estiércol y el fango de mi pecado y arrastrando nuestros votos matrimoniales de nuevo por la cloaca. Me di cuenta más tarde que el éxito que inicialmente disfruté durante ese

tiempo venía de mi propia determinación, un fundamento falso construido sobre las arenas movedizas de la autosuficiencia.

A pesar de la intervención de dos buenos programas cristianos, el resultado final dejó a Rosa viviendo con el doctor Jekyll y el Señor Hyde, un hombre con dos personalidades diferentes. De domingo a viernes, yo jugaba el papel de un cristiano, uno quien podía fácilmente decir el cuento cuando fuera necesario, y trabajaba en mi labor como mecánico de elevadores en Manhattan. Pero los viernes algo comenzaba a venir sobre mí, y yo inevitablemente pasaría las próximas 36 horas en el mundo sucio de la calle 42, visitando librerías para adultos, consumiendo cocaína y enganchándome con prostitutas. Sin embargo, el domingo a la mañana yo estaría justo de regreso en la iglesia tocando en el grupo de alabanza como si nada hubiera pasado. El futuro de nuestro matrimonio parecía sombrío para Rosa y aun así, ella sentía como si el Señor quería que ella se aguantara esto. Me sentí tan desesperanzado: no hay nada más miserable que conocer la verdad, viviendo en pecado sin arrepentimiento.

Como la mayoría de los hombres que están viviendo en un hábito pecaminoso, yo era un maestro en el engaño. Tenía todas las líneas correctas para mi mujer en cualquier momento que una cosa cuestionable se acercara. Más tarde, cuando la verdad salió a luz, ella se sintió con los mismos pensamientos viejos de traición. Ella constantemente se sentía como la tonta, tratando de creer a su marido incluso cuando su intuición le dijera otra cosa.

Rosa no siempre supo cómo responder. Algunas veces ella incluso explotaba en ira. Una vez vine a casa y encontré todas mis pertenencias esparcidas sobre toda la calle, arrojadas a través de la ventana de nuestro apartamento del quinto piso. Por supuesto, hubo también muchos momentos cuando ella sintió como si ya no podía soportar otra decepción más y que era el momento justo para marcharse. Inevitablemente,

sin embargo, el Señor otra vez tocaba su corazón y ella una vez más me perdonaba y me animaba a reconciliarme con Dios. Algunas veces ella incluso oró toda la noche por mí, mientras yo estaba afuera de parranda. Mientras tanto, yo seguía pisoteando su corazón, dejándola en un largo y oscuro túnel sin luz al final.

Después de tres años de matrimonio, mi doble papel como un esposo “cristiano” y un adicto al sexo y al consumo de drogas se vino abajo. Mi vida era un desastre y mi matrimonio estaba en ruinas. El Pastor Jimmy Jack, una vez más intervino. Esta vez me dio un ultimátum: o tenía que ir a Ministerios Vida Pura (MVP), un programa para la adicción sexual en Kentucky, o sería excomulgado de la iglesia.

Yo estaba furioso con él e incluso enojado con Rosa. Todo lo que podía imaginar era una escena extraña y rústica directamente salida de la película *Liberación*. Todo en mi gritaba “¡No!”, pero también sabía que no tenía opciones. De mala gana abordé el autobús para Kentucky, en medio de una cegadora tormenta de nieve. A pesar del hecho de que llegué a MVP lleno de ira, orgullo y confusión, en el fondo también sabía que necesitaba encontrar a Dios en la peor manera. Rosa también sentía que necesitaba un avance renovado con el Señor. Ella sabía que nuestro matrimonio era un ídolo y que necesitaba dar preeminencia al Señor en su corazón. Por otra parte, tuvo que enfrentarse a la posibilidad muy real de que le volviera a fallar otra vez. Fue obvio para ambos que teníamos que poner nuestro matrimonio en las manos de Dios.

Necesitábamos más que un libro de superación matrimonial. Requeríamos una limpieza de nuestros corazones y un trabajo espiritual profundo si íbamos a tener un matrimonio duradero.

Dios usó mi pecado sexual como el medio que nos llevaría a ponernos de rodillas. Con el tiempo, Él nos mostraría cómo nuestras circunstancias podrían ser utilizadas para traer

bendiciones en nuestras vidas, pero primero necesitábamos aprender a amar y a obedecer a Dios. Los dos nos tomamos un largo camino por recorrer, pero con el tiempo el Señor cambió radicalmente nuestras vidas. También nos dimos cuenta de que no éramos la única de las parejas cristianas enfrentando problemas maritales abrumadores.

RECONSTRUYENDO UN MATRIMONIO DEVASTADO

La pornografía en Internet y el pecado sexual ha florecido en la Iglesia en los últimos años, destruyendo innumerables matrimonios en el proceso. En una encuesta en línea a 10,000 cristianos, llevadas a cabo por Enfoque a la Familia hace varios años, el 47% declaró que la pornografía ha sido un problema en su hogar. Sin duda, esta avalancha de pecado sexual ha jugado un papel importante en el hecho de que el índice de divorcios en los hogares cristianos es de alrededor del 50 por ciento, casi lo mismo que en el resto de nuestra nación. Al comentar sobre este fenómeno, el director del proyecto Barna, Meg Flammang dijo: “Nos gustaría poder informar que los cristianos viven vidas muy distintas y que influyen en la comunidad, pero en el área de las tasas de divorcio ellos siguen siendo iguales.”¹ ¿Cristianos divorciándose en la misma proporción que los no creyentes? ¿Es posible que no podamos hacer nada mejor que el mundo incrédulo para tratar con nuestros problemas?

Mi propio matrimonio podría haberse convertido en una de esas estadísticas. Rosa tenía todas las razones para divorciarse de mí, y sin duda lo habría hecho si Dios no hubiera intervenido y realizado un milagro. Eso fue hace 24 años. Desde entonces, he tenido el privilegio de ser testigo de incontables matrimonios levantados del montón de cenizas y transformados en bellas representaciones del amor y el perdón de Dios. Eso es lo que puede suceder cuando el marido y

la esposa viven en el arrepentimiento y apropiándose de las tremendas promesas de Dios para sus vidas.

Sin embargo, necesito dejar claro desde el principio que el objetivo de este libro no es establecer los roles del esposo y la esposa, ni proveer consejos para criar hijos piadosos, o para fomentar un romance más pleno e intimidad sexual, aunque nos referiremos a algunos de estos temas. *La intención aquí es demostrar que sólo una profunda relación con Jesucristo puede producir un matrimonio satisfactorio.* Cuando ambos cónyuges están viviendo en una relación dinámica e íntima con Él, todo lo demás tomará su puesto.

En última instancia, el matrimonio es un asunto del corazón. Si un matrimonio ha de ser preservado, entonces los corazones tienen que cambiar. Aquí es donde Dios siempre hace su trabajo en la vida de una persona. Es sorprendente cómo todos los otros problemas que acosan al matrimonio de alguna manera se resuelven mientras Dios trata por separado con el corazón de cada cónyuge.

LOS COMPONENTES BÁSICOS DE LA RESTAURACIÓN

En los capítulos siguientes, usted encontrará que el tema de este libro proviene del gran Sermón de Jesús en el Monte. Las Bienaventuranzas que se encuentran en Mateo 5 están destinadas a convertirse en un fundamento espiritual en cada corazón. Dios puede glorificarse y usar esos bloques de construcción para levantar un matrimonio fuera de las cenizas del pecado sexual. Si se le permite al Espíritu Santo hacerlo a su manera, Él va a construir un matrimonio que verdaderamente refleje la belleza de Cristo en la tierra.

Lo cierto es que las Bienaventuranzas revelan los siete estados o cualidades de la vida espiritual que Dios desea para Su pueblo. Estas cualidades también representan los siete aspectos de Su carácter. Se lo puede comparar con el espectro

de colores que se genera al pasar un rayo de luz a través de un prisma. La luz se descompone en siete colores diferentes: rojo, anaranjado, amarillo, verde, azul, índigo y violeta. Tal como podemos observar que hay siete colores diferentes en el mismo rayo de luz, así también las Bienaventuranzas nos habilitan para contemplar y apreciar cada uno de los aspectos del carácter de Dios de manera individual. Él desea que Sus hijos reflejen estas cualidades divinas en sus propias vidas. Este es el reflejo más grande posible de Su gloria.

En su libro, “*En el Altar de la Idolatría Sexual*,” Steve Gallagher escribió: “Las Bienaventuranzas contienen todo lo que está involucrado en el proceso de transformación. Esos siete versículos, Mateo 5:3-9, describen cómo una persona se prepara para el arrepentimiento, la forma en que se desarrolla, y la vida que lo acompaña.”²² De la misma manera que las siete Bienaventuranzas proporcionan un camino hacia la recuperación espiritual para una vida arruinada por el pecado, así también proveen un modelo para la restauración de un matrimonio devastado por el pecado. Echemos un vistazo rápido a cómo se desarrolla este proceso.

Antes de que este proceso de reconstrucción pueda empezar, primero debe haber una base sólida. Por lo tanto, este proyecto de construcción debe comenzar con la *pobreza de espíritu*. Dios tiene que poner a los dos cónyuges en el final de sus propios recursos, habilidades y fortalezas con el fin de realizar Su obra en sus vidas. Es cuando ellos se detienen tal y como son, con las manos vacías a los pies de la cruz, que Él es capaz de iniciar el trabajo de reconstruir sus vidas y su matrimonio.

El inicio de este maravilloso trabajo de restauración que Dios hace, es enseñar a cada cónyuge a enfocarse en sus propios fracasos, y no en los de su compañero. Esta toma de conciencia de la propia pecaminosidad provoca una sensación de tristeza según Dios: *Bienaventurados los que lloran*. A

medida cada cónyuge reconoce y se arrepiente de su propio pecado, adquiere compasión hacia las luchas de su pareja. Esta nueva camaradería refuerza aún más los fundamentos dentro de la relación matrimonial.

La conducta pecaminosa y los problemas maritales que se derivan de ella, en última instancia, se originan en la falta de sumisión a la autoridad de Dios. Pero el arrepentimiento que se produce a través de la tristeza según Dios, humilla a la persona en un estado de *mansedumbre*: un sometimiento de la voluntad de uno mismo a la voluntad del Otro. De la manera en que ambos cónyuges comienzan a obedecer y vivir realmente la Palabra de Dios, una nueva atmósfera llena su hogar. El apoyo mutuo y la camaradería reemplazan el egoísmo, el estar a la defensiva y el señalar al otro con el dedo.

Inevitablemente la mansedumbre engendra el *hambre de justicia*. A medida que la pareja crece en su deseo de agradar a Dios, Cristo es capaz de reinar en el centro del matrimonio. Esta nueva mentalidad hará a la pareja “buscar primero el reino de Dios y su justicia.” Las parejas tendrán que examinar sus prioridades en la vida, incluyendo la forma en que invierten su tiempo y sus recursos. Sólo Dios puede bendecir un matrimonio que está en conformidad con Sus deseos. En última instancia, el matrimonio sólo puede glorificar a Dios cuando ambos cónyuges tienen hambre y sed de ser como Jesús.

Es al *misericordioso* a quien se le promete misericordia de parte de Dios. La mayoría de los problemas maritales surgen de una preocupación egoísta por los propios derechos y los deseos de uno. Sin embargo, el proceso de arrepentimiento que se encuentra en las Bienaventuranzas trae a la gente al amor de Dios, y esto es especialmente cierto en el marco del matrimonio. En consecuencia, en lugar de que cada cónyuge se aferre a una preocupación egoísta por sus propios derechos y deseos, los dos aprenden a considerar las necesidades del otro. “Es más bienaventurado dar que recibir,” dijo Jesús.

(Hechos 20:34) Una de esas bendiciones es que entre más muestre misericordia cada cónyuge hacia al otro, más seguros estarán de recibirla a cambio.

En este punto del proceso, otro fruto del arrepentimiento surgirá: *la pureza del corazón*. Los *puros de corazón* no sólo verán a Dios, como la bienaventuranza lo promete, sino que también podrán disfrutar de la libertad de controlar el pecado. Los efectos del pecado habitual en el matrimonio son profundos y penetrantes. Sin embargo, de la manera en que ambos cónyuges procedan a través del proceso de arrepentimiento, las actitudes pecaminosas se expondrán a la Luz. Los temas que están enterrados profundamente dentro del corazón salen a la superficie y se tratan. Poco a poco sus corazones se purifican y se obtendrá una perspectiva más grande de Dios. Lo que está ocurriendo en sus corazones individualmente también se expresará en el matrimonio.

Por último, de la manera que una pareja permita que las primeras seis verdades espirituales sean trabajadas en ambos, la última Bienaventuranza, simplemente se planteará como la culminación de todas las demás en el proceso transformador de Dios. Cuanto más cerca una persona venga a Cristo, más él o ella se convertirá en lo que Jesús llamó un *pacificador*. Donde una vez la lucha y la desunión penetraron el matrimonio, la pareja es ahora capaz de conciliar las diferencias y disfrutar de la comunicación divina el uno con el otro. La armonía en la relación matrimonial es el fruto de la coronación de una vida de arrepentimiento.

SIGUIENDO EL MAPA

La sección anterior ofrece un plan de acción para la restauración de un matrimonio aquejado de problemas. Tener una ruta clara hacia la unidad matrimonial debería ser una gran fuente de aliento para el marido y la esposa sincera. Sin

embargo, ese mapa para el éxito sólo es valioso en la medida en que en realidad sea seguido.

A veces, cuando venimos a Dios por ayuda, sus respuestas no son lo que deseamos oír. Hubo momentos en que los fariseos estaban tan frustrados con las respuestas de Jesús que estaban dispuestos a matarlo. Se necesita humildad para escuchar y recibir una “palabra difícil.” La mayoría de las parejas que han venido a Rosa y a mí para asesoramiento a través de los años, han venido expresamente buscando soluciones a sus problemas matrimoniales. Sin embargo, muchas veces, lo que les decimos no les cayó bien a ellos. Algunas parejas están interesadas sólo en un arreglo temporal para su matrimonio, mientras que Dios está interesado en la construcción de su reino.

A fin de superar los problemas y obstáculos que se encuentran por delante, usted debe comprometerse a hacer las cosas a la manera de Dios. Rosa y yo hemos dado asesoramiento durante casi 15 años y estamos todavía sorprendidos del nivel de resistencia que enfrentamos de cristianos que afirman creer en la Palabra de Dios. A pesar del hecho de que nuestro asesoramiento se basa totalmente en la Escritura, es sorprendente cuán frecuente las personas responden con declaraciones como: “Dios no espera que yo haga eso,” o “Esto no es lo que el Dr. Fulano escribió en su libro.” Aún otros protestan: “Usted no entiende lo que he vivido.” Me apena escuchar este tipo de respuestas, porque sé que estas personas sólo están evadiendo y prolongando lo que Dios tiene que hacer por ellos.

A veces los cristianos profesantes observan las palabras de Jesús y concluyen de que o bien son demasiado difíciles de seguir, o demasiado simples para funcionar. Sin embargo, son las palabras de Aquel que habló al universo para que existiera. Él es el que sostiene todas las cosas por su Palabra, Aquel que es la sabiduría de Dios, Aquel que es el camino,

la verdad y la vida; y el que va a traer todas las cosas a juicio. ¿Qué podría ser más importante que conformar nuestras vidas y el matrimonio a su Palabra? ¿De quién es la opinión que podemos considerar por encima de la Suya?

Para decirlo sin rodeos, los matrimonios fracasan porque las personas no están dispuestas a ajustar su vida con la Palabra de Dios. Puedo decirles que si Rosa hubiera determinado tomar el camino fácil, hubiéramos terminado en la Corte de Divorcio. Hubo incluso un momento en que pensé que el divorcio era la ruta preferible. La restauración de un matrimonio es difícil, y el trabajo de restauración casi siempre va contra la corriente de nuestras tendencias naturales. Ganar esta batalla requiere que la gente constantemente haga cosas que son incómodas.

Sin embargo, si Rosa y yo no hubiéramos seguido los principios esbozados en este libro, no estaríamos donde estamos hoy. Cuando simplemente estábamos tratando de obedecer al Señor, no teníamos idea que algún día Él nos usaría para ayudar a otros. Sólo sabíamos que necesitábamos ser conformados a la semejanza de Jesús.

Los matrimonios a los que hemos visto lograrlo a través de este proceso son aquellos en que las parejas han abrazado la Cruz. Por favor, querido lector, tenga una mente abierta y un corazón dispuesto desde el principio, Dios lo está llamando a algo mejor de lo que pueda imaginar.

Rosa y yo estamos continuamente sorprendidos por la bondad y la misericordia de Dios. Él ha bendecido nuestras vidas y nuestro matrimonio más de lo que jamás podríamos haber imaginado. Él es un “más que” Dios: *más que* capaz, *más que* dispuesto y *más que* suficiente. Él siempre va más allá de nuestras expectativas y no hay límites a su oferta de misericordia. Él es “capaz de hacer mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros...” (Efesios 3:20).

Es nuestro testimonio que, si se siguen los principios que este libro brinda, ¡el Señor va a hacer por usted lo que ha hecho por nosotros!



GUÍA DE ESTUDIO

*P*or favor, tómese su tiempo a medida que avanza a través de esta Guía de Estudio, invirtiendo al menos una semana en cada capítulo. En el aspecto práctico, es probable que desee utilizar un cuaderno o un diario para registrar sus respuestas y puntos de vista logrados, a medida que avanza a través de esta Guía de Estudio. Además, cada cónyuge debe hacer las preguntas por separado (excepto en unos pocos casos donde la pregunta indique otra cosa). Al final de cada semana usted puede compartir con su cónyuge lo que Dios le ha venido mostrando a usted personalmente. En el aspecto espiritual, le pido que aborde cada pregunta en oración y con un corazón abierto. Usted sólo podrá obtener lo máximo de este estudio a medida que se dedique más al mismo.

Capítulo Uno

1. “Tanto la sociedad como la Iglesia adolecen de una falta de comprensión de las relaciones. Pero Dios se preocupa por las relaciones y nos ha dado muchas instrucciones acerca de cómo cumplir Su voluntad en la relación con Él y con otros. Las relaciones no son algo estático; de ellas se logra lo peor o lo mejor. ¡Y dan trabajo!” [Stuart Scott, *El Esposo Ejemplar: Guía del Maestro*, Bemidji, MN: Publicación de Enfoque, 2002, p. 15]
Con esto en mente:
 - a. Tome algo de tiempo y estime de su matrimonio (ver Apéndice A).
 - b. Desde que recitó sus votos, ¿ha estado su matrimonio mejorando o empeorando? Por favor, explique su respuesta.
2. Antes de leer el resto del libro, deténgase, considere el costo, y si quiere, haga una oración de compromiso para creer y obedecer la Palabra de Dios tal como se presenta en el resto del libro. También revise y firme (junto con su cónyuge, si es posible) la promesa del Pacto de Restauración (Ver Apéndice B).
3. Examine su corazón y pregúntese a usted mismo, “¿He llegado a mi matrimonio con una lista de expectativas?” Si es así, haga una lista de ellas.
 - a. ¿Revise su lista de expectativas y trate de determinar en qué se basa cada una? ¿Se basa en una verdad bíblica? ¿En un deseo egoísta? ¿En una fantasía formada a partir de películas o de libros de romance? ¿De una tradición familiar?
 - b. ¿Si la expectativa no es de una verdad bíblica, está dispuesto a rendirla al Señor?

4. Busque la definición de la palabra “bendito” en un diccionario de la Biblia y escriba su significado.
5. De acuerdo al autor, ¿qué comenzará a suceder en la relación matrimonial a medida que cada cónyuge comience a concentrarse y arrepentirse de sus propios pecados, en vez de enfocarse en las faltas de su compañero?
6. De acuerdo al autor, ¿qué puede producir un matrimonio pleno?
7. Jesús dijo en Marcos 3:25: “si una casa está dividida en contra sí misma, esa casa no permanecerá.” ¿Cómo aplicaría este versículo a la relación marital?
8. ¿De qué manera debe su corazón cambiar hacia su cónyuge si Dios va a ser glorificado en su matrimonio?
9. ¿Cuál es la intención de este libro?